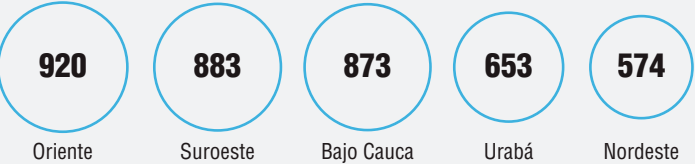


3.028 2.448

sedes educativas no cuentan con alcantarillado: Secretaría de Educación de Antioquia

escuelas, que representan 56,81% del total, no tienen agua potable.

Total de estudiantes desertores por subregión



Alternancia



provisadas en las que no hay ni siquiera baños o lavamanos en varias de ellas. Frente a esa realidad no podemos decir que regresamos porque sería imposible”, manifestó Rendón.

“Esta pandemia, perdóneme la expresión, nos cogió con los calzones abajo. Esta puede ser una oportunidad para disminuir la brecha histórica que hay con la educación rural, pero no podemos decir que vamos a re-

gresar a ensayar cómo nos va y luego a lamentarnos. Ningún maestro quiere tener la responsabilidad bajo sus hombros de que un alumno se contagió bajo su cuidado”, agregó el presidente Victoria Cuesta.

Posibilidades de regresar

Lo que está claro es que el gremio docente no está de acuerdo con la idea de los gobiernos nacional y departamental de ter-

minar 2020 con procesos de alternancia. “Entiendo que ellos quieran que volvamos a las aulas, pero tendremos que acudir a la desobediencia si nos ordenan que sea este año, cuando estamos a punto de terminar el calendario escolar, el cual cierra el 11 de diciembre, según Secretaría de Educación, con picos altos de contagios y con un sistema hospitalario en alerta roja”, dijo el presidente de Adida.

Además de eso, los docentes que pertenecen a esa asociación insisten en la necesidad de gestionar más recursos para que las autoridades educativas y los rectores puedan implementar los protocolos en las instituciones que sea viable.

“Me sentiría muy contento de volver a darles clase a mis estudiantes, de reparar un poco el impacto que ha habido a nivel social y económico, pero a la vez me sentiría inseguro porque no se cuenta con la indumentaria apropiada, una ARL para los docentes ni el músculo económico institucional para alcanzar las metas establecidas. Necesitaríamos esas garantías para volver”, opinó Carlos Medina, un profesor del área rural de Ituango, donde el internet es un sueño y a duras penas llega la señal del celular.

Por otro lado está la caracterización del personal. Según el presidente de Adida, el Gobierno no se ha hecho responsable de pensar a la población para revisar las enfermedades preexistentes que puedan hacer más vulnerable a cada alumno y docente, un punto que considera indispensable para saber qué población debe mantener con trabajo en casa mientras el riesgo de contagio sea alto.

“Si me pide que hable de soluciones, nuestra propuesta, entonces, es que terminemos este año como vamos y que esperemos a ver cómo va el comportamiento de la pandemia para inicios de 2021, ahí sí podríamos evaluar cuáles instituciones podrían regresar y cuáles no”.

Cabe recordar que, tal como lo explicó Cardona, la Secretaría proyecta que todos los estudiantes de grado once regresen este año y que los de los demás grados lo hagan a partir del 18 de enero de 2021. Claro está, a excepción de las sedes que no cuentan con agua.

Sobre las que regresaron

En Antioquia, según explicó el subsecretario Cardona, hay 14 municipios que ya aprobaron sus protocolos de alternancia e iniciaron clases bajo esa modalidad: Abejorral, Andes, Betulia, Caldas, Cisneros, El Retiro, Ciudad Bolívar, Jardín, Donmatías, El Carmen de Viboral, La Unión, Marinilla, San Pedro de Los Milagros y Tarso. El municipio de Argelia lo hará la próxima semana, dijo el funcionario.

“El balance, hasta ahora, es muy positivo. Los estudiantes están cumpliendo con los protocolos, creíamos que iba a ser más difícil con los alumnos de grados inferiores pero ha sido todo lo contrario, ellos están pendientes de que todos los protocolos se cumplan y de que

ANÁLISIS

CECILIA DIMATÉ RODRÍGUEZ
Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación y líder del grupo Pedagogía crítica y didácticas para la transformación social en la Universidad Externado de Colombia.

Las puertas se pueden cerrar, las escuelas no

Esa condición de las escuelas sin conectividad, sin agua y sin servicios básicos no es una situación particular, es más bien una realidad que se extiende por el país y que, como ya lo han dicho otros académicos, se ha venido reflejando aún más con las condiciones de la pandemia. El país tiene una deuda histórica con la educación, que siempre ha trabajado con mucho menos presupuesto del que necesita, y está no es la excepción. Hay una deuda inmensa con la infraestructura, es decir, con las condiciones locativas para brindar el servicio de la educación. Esa combinación de escuelas sin infraestructura y sin agua se torna aún más difícil porque, ahora, en medio de una pandemia ¿cómo van a hacer para lavarse las manos las veces que se necesita? La pandemia ha sumado esas inequidades, pero esa no puede ser una razón para que las escuelas y la educación desaparezcan en varios niveles. Nos estamos quedando sin educar a los niños en etapas que son fundamentales para sus formaciones sociales, cognitivas y humanas. Claro, hay casos de maestros comprometidos que implementan estrategias para llegar a donde parecería imposible, pero el Estado tiene que llegar a fortalecerlas y a brindar herramientas para facilitarles el trabajo a esos docentes. Si permitimos que las escuelas empiecen a cerrar estaríamos permitiendo que una generación no se eduque y eso afectaría severamente el futuro del país. Una Nación sin educación está condenada a la barbarie, a la desgracia. Lo que implica ser maestro (en este panorama en el que 538 sedes no podrán implementar modelos de alternancia) es no dejar que esas escuelas desaparezcan, lleguemos a los alumnos donde hay conectividad, pero lleguemos también a donde no la hay. Si los estudiantes no pueden ir a las aulas entonces nosotros debemos ir a ellos volviendo a lo que usábamos antes como la radio o la televisión, por ejemplo. Acá lo que nos debe quedar claro es que las puertas se pueden cerrar, las escuelas no.

PARA SABER MÁS

EL PANORAMA DE LA DESERCIÓN ESCOLAR

Según la Secretaría de Educación departamental, con corte al 31 de octubre, 5.571 estudiantes abandonaron el proceso formativo. Durante ese mismo período, en 2019 habían desertado 26.350 alumnos. Según Juan Diego Cardona, subsecretario de calidad educativa, ambas cifras no son comparables porque la primera se medía con relación a estudiantes que asistían a las aulas y la de este año se contabiliza con estudiantes que asisten de manera remota. “Lo que les permite seguir asistiendo a clases o reportándose aunque estén ejecutando otras actividades”, explicó.

nadie se quite el tapabocas”, explicó Cardona, quien dijo que la alternancia se empezó a realizar de una vez por dos razones: “Para que los estudiantes de once pudieran culminar esta etapa académica en las aulas y, en el caso de los niños para que liberaran un poco la carga que se estaba presentando en los hogares, donde eran los acudientes los encargados de estar 100 % en el proceso formativo”.

Cecilia Dimaté, decana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Externado de Colombia, recordó que será necesario invertir recursos para garantizar los servicios básicos en las sedes educativas con la intención de que las condiciones mejoren en pandemia y después de ella. “El país necesita que esta generación se eduque, y los niños necesitan de las escuelas, porque para muchos son la salvación en las que se libran de otros problemas sociales. Las escuelas no se pueden acabar, esa es nuestra tarea”, concluyó ■

EN DEFINITIVA

Para que todas las sedes educativas puedan iniciar alternancia, Antioquia necesita conectar sus escuelas a los servicios públicos e invertir en infraestructura. Profesores se niegan a regresar.